

PÁJAD DAVID

Haazinu



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Escuchad, los cielos, y hablaré; y que oiga la tierra los dichos de mi boca.”
(Devarim 32:1)

Esta parashá se lee este año entre Yom Hakipurim —un día poderoso en medio de los demás días del año, en el que Hakadosh Baruj Hu les expía a Israel sus pecados— y la festividad de Sucot —la época de nuestra alegría—, por lo que encontré apropiado meditar respecto de la relación entre ambos.

Primero, tenemos el aspecto del versículo “Escuchad, los cielos”. Cuando Moshé Rabenu subió a las Alturas, luego de que el Pueblo de Israel cometiera el pecado del becerro de oro, descendió posteriormente con las segundas Tablas de la Ley; y ese mismo día fue Yom Hakipurim. Este día ha sido declarado día de perdón y absolución para todas las generaciones, en el que Hakadosh Baruj Hu nos expía y nos purifica de nuestros pecados. A mi parecer, el poder de este día sagrado y temible es el producto de la acción de Moshé Rabenu, pues él se entregó con toda el alma por los Hijos de Israel en plegaria y en súplicas, y Hakadosh Baruj Hu atendió su pedido, no sólo para ese momento, sino para todas las siguientes generaciones, fijando este día como un día de perdón, absolución y expiación.

Ciertamente, para poder ameritar esta expiación hace falta cumplir con una condición obligatoria, y ésta es la que está insinuada en el versículo (ídem): “*Ki bayom hazé...*” (‘Porque en el día este...’), en el que el equivalente numérico de la expresión “*hazé*” (הזה: ‘este’) en hebreo es 17, el mismo que la palabra en hebreo *tov* (טוב: ‘bien’), y no hay bien sino la Torá. Esto quiere decir que la expiación de Yom Hakipurim depende de la aceptación del yugo del reino celestial, y del yugo de la Torá y las mitzvot. Y si la persona decidió arrepentirse, sin aceptar el yugo de la Torá, indudablemente que su arrepentimiento no le servirá en absoluto.

Por lo tanto, cuando Moshé Rabenu descendió del Monte Sinai en pleno Yom Hakipurim, no bajó con las manos vacías, sino que bajó portando las

maskil
Ledavid

Experimentar
la santidad de
Yom Kipur
todo el año



segundas Tablas de la Ley. Esto insinúa aquello que dijimos, que la expiación de este día sagrado depende del apego del hombre a Hakadosh Baruj Hu y a Su Torá, que son uno. Esto es lo que quiso decir Moshé: “Escuchad’ la Torá que acabo de descender para vosotros desde el cielo”.

Segundo, tenemos el aspecto del versículo “y que oiga la tierra”. Con esta expresión, se viene a insinuar

la festividad de Sucot que se celebra en la tierra, sobre el suelo, así como también el *sejaj* (‘techo de la sucá’) tiene que ser de algo que creció precisamente de la tierra.

Según esto, podemos decir que Moshé Rabenu viene a responder por qué la festividad de Sucot cae inmediatamente después de Yom Hakipurim y si es que tiene alguna conexión con la parashá. La explicación es que debemos conectar el aspecto de Yom Hakipurim —que es el cielo, por medio del cual se logran metas celestiales— a la festividad de Sucot —el aspecto terrenal, pues se hace la sucá precisamente de aquello que creció de la tierra—. Y la intención es que, así como el *sejaj* que todavía sigue conectado a la tierra invalida la sucá, y debe ser hecho únicamente de lo que ha sido desconectado de la tierra, como dice la Guemará, así la persona debe sentirse desconectada de los temas terrenales/materiales de este mundo y no estar apegada a ellos de cuerpo entero. Si lo que quiere es que la influencia de la santidad del día de Yom Kipur perdure todo el año, deberá entrar de cuerpo entero a la sucá; así tendrá éxito en conectar el día de Yom Kipur al resto de los días por todo el año entero, conectando lo espiritual con lo material, conectando este mundo con el Venidero.

La forma de llegar a esta perspectiva se encuentra también en la festividad de Sucot, pues el *Zóhar Hakadosh* se refiere a la sucá como *tzilá dimhemnutá*, ‘la sombra de la fe’, en donde la fe se refugia bajo las alas de la sagrada *Shejiná*.

Yo recuerdo que mi señor padre, el Gaón y Tzadik, Ribí Moshé Aharón Pinto, ziaa,

Continúa en la pág. 4 >>>

8 de tishré de 5784
23 de septiembre de 2023

848

Shabat Shuva



Hilulá

8 – Ribí Avner Israel Hatzertfatí,
jefe del *Bet Din* de Fez.

9 – Ribí Yitzjak Zeev Soloveichik.

10 – Ribí David Knafo,
jefe del *Bet Din* de Mogador.

11 – Ribí Shelomó Bojbot.

12 – Ribí Yejiel Mijal de Zvhill.

13 – Ribí Shaúl Adadi.

14 – Ribí Yosef Dushinski.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Servir a Hashem en medio de un gran amor y una gran alegría

Una vez vino a verme una señora de aproximadamente sesenta y cinco años, y me dijo que había vuelto en teshuvá hacía cerca de veinte años. Debido a que en ese entonces había hecho teshuvá por temor al castigo, todo el tiempo ella tuvo miedo de que ese temor a Hashem que sintió cuando volvió en teshuvá se fuera desvaneciendo con el tiempo, y cayera nuevamente en el pecado.

Le dije que el temor a Hashem es un medio por el cual se puede volver en teshuvá, pero que no se puede servir a Hashem con integridad sólo con la cualidad del temor. Por lo tanto, la Torá escribió (*Devarim* 28:47): “por cuanto no serviste a Hashem, tu Dios, con alegría”. Esto nos enseña que se exige que la persona sirva a Hashem en medio de una gran alegría, pues cuando le sirve sólo en medio de temor, si el temor desapareciera, desaparecerá con él también el servicio a Hashem.

Cuando el hombre sirve a Hashem en medio de alegría y entusiasmo, entonces también en los tiempos difíciles su amor por el Creador crece por fuerza de la dificultad misma, al punto que a duras penas se percata de cuán fuerte pueda ser el dolor; aun así, él seguirá sirviendo a Hashem con todas sus fuerzas. Esto se puede asemejar a una madre que atiende a su bebé con total entrega y sacrificio, pues ella ama a su bebé sin límites; siendo así, todo problema y molestia se empequeñece en contraste con el amor poderoso que la madre siente por su hijo.

Hakadosh Baruj Hu nos ordenó festejar la festividad de Sucot justo después de Yom Hakipurim, ya que Yom Hakipurim es un día apto para servir a Hashem con temor y temblor; y como el verdadero servicio a Hashem se realiza por medio de la alegría y del amor, el Creador nos ordenó celebrar para Él la festividad de Sucot inmediatamente después, sobre la cual está dicho (*Devarim* 16:14-15): “Y te alegrarás en tu festividad [...] y estarás absolutamente alegre”.

Debemos despertar y servir a Hashem en medio de un gran amor y una gran alegría, porque ésta es la forma a través de la cual la persona puede aferrarse al servicio a Hashem, y tiene la posibilidad de servir a Hashem en todo momento y en toda circunstancia, aun en los momentos difíciles y en las angustias que le puedan ocurrir.



DIYRÉ JAJAMIM

Un paraguas cerrado no protege de la lluvia

Un campesino llegó por primera vez a la gran ciudad. Anduvo encantado por las calles, y se percató de que las personas de la ciudad cargaban en sus manos unos palos extraños envueltos con una tela. En su andar, encontró un negocio que exhibía en la vitrina muchos palos como esos que había visto, y en variedad de colores.

Embargado por la curiosidad, el campesino se dirigió al dueño del negocio y le preguntó: “Disculpe, señor, ¿cuál es la particularidad de esos palos?”.

Cuando el dueño vio que quien tenía enfrente era un campesino ingenuo, le explicó con paciencia: “Este palo es llamado por todos ‘paraguas’, y sirve para proteger de la lluvia”. El campesino se impresionó con la invención tan avanzada: “¿Acaso todo el que compra uno de esos palos será protegido de cualquier daño por la lluvia?”.

El vendedor se rio: “¡De ninguna manera! No se trata de una póliza de seguros contra los daños por la lluvia. Observe que todas las personas los llevan en la mano en caso de que llueva. No basta con comprar uno, falta llevarlo consigo a donde sea que uno vaya”.

El brillo de la “gran invención” se redujo un poco a los ojos del campesino, pero, aun así, él pensaba que eso tenía algo de mágico.

Compró un paraguas de colores variados a precio completo para jactarse ante sus compañeros en el pueblo.

El campesino regresó a su pueblo y los demás campesinos lo rodearon para escuchar acerca de la maravilla que había traído de la gran ciudad.

“No van a creer la nueva invención”, dijo. “¿Ven este palo? Los de la ciudad lo llaman paraguas. ¿Y saben por qué se llama así? ¡Porque detiene el agua de la lluvia!”.

“¡La detiene! ¿Cómo puede ser?”, se

preguntaron asombrados los presentes.

El campesino se apresuró a explicar: “Hay que cargarlo del brazo y así protege de la lluvia”.

“¡De verdad, eso es maravilloso! ¡Fantástico!”, dijeron. “A ver, demuéstralo. Justo ahora está empezando a llover; ve afuera y convéncenos”.

El rostro del campesino tomó la expresión de importancia. Él agarró el paraguas, lo colgó de su brazo, como hacían los de la ciudad en un día nublado, y salió. Luego de un cuarto de hora, regresó con el rostro decaído, empapado hasta los huesos. Sus compañeros se burlaron de él, y él sólo pudo rechinar los dientes. Tenía que regresar a la ciudad y demandar al vendedor, pues por su estafa se había convertido en la burla del pueblo.

El campesino entró al negocio, blandiendo el palo que había comprado y que lo había decepcionado: “¡Estafador, bribón! ¡Me hiciste caer en tu trampa!”.

El vendedor, sorprendido, preguntó: “¿Qué?, ¿acaso el paraguas tiene un agujero?”.

“¿Agujero? ¿Cómo voy a saber si tiene un agujero? Lo colgué del brazo, ¡y aun así me mojé hasta los huesos!”.

El vendedor irrumpió en risa y no pudo controlarse. “¡Pero qué tonto! ¿Anduviste por la lluvia con el paraguas cerrado y te mojaste? ¡El paraguas cerrado no sirve de nada! Hace falta abrirlo y resguardarse debajo de él; así no te mojarás”.

Así dijo el Creador:

“¡Hijos Míos! Si quieren ameritar que Yo proteja sus vidas, su salud, sus posesiones y sus familias, tienen que ‘abrir el paraguas’ y protegerse bajo su sombra en todo momento”. La vida a la sombra de la santidad es la garantía para una vida buena y para ser sellado para bien, aun cuando la persona se ocupe de temas mundanales.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

Le quitan el yugo del mundo material

En el año 5756 (1996), vino a verme el señor Ron, *haiú*. Esta persona, que había estado completamente alejada de la Torá y las mitzvot, tuvo el mérito de reconocer la existencia del Creador y volver en teshuvá completa. Actualmente, es un generoso benefactor de causas de Torá, que siempre busca participar en obras de bien y fija momentos para estudiar Torá varias veces por semana. Él me dijo:

“Rabino, tengo tanto dificultades económicas como problemas maritales. Además, me acaban de despedir de mi trabajo. Todas estas pruebas las acepté con amor. Pero ahora me ha aparecido otro desafío que me resulta muy difícil de aceptar: acaban de diagnosticarle cáncer a mi madre, y se encuentra en un estado avanzado. Ella no puede comer por sí misma, por lo que la alimentan de forma intravenosa. Me destruye verla en ese estado.”

“¿Tiene usted momentos fijos para estudiar Torá?”, le pregunté.

“Seguro. Estudio Torá tres veces por semana.”

“Desde ahora, comience a estudiar Torá cada día de la semana”, le ordené.

El señor Ron comenzó a hacerlo. A pesar de lo difícil que le resultaba, era meticuloso en cumplir con su programa diario de estudio.

Así pasó un mes. Una noche, cuando estaba sentado en el hospital al lado de su madre, de repente oyó su voz. Ella le pidió que le diera algo de comer porque tenía hambre. Él casi se cae de la silla. Durante mucho tiempo, ningún alimento había atravesado sus labios. Enseguida, él comenzó a darle de comer.

La escena se repitió al día siguiente. Ella pidió comida y él la alimentó. Ella comió normalmente. A la mañana siguiente, cuando les contó a los médicos lo que había ocurrido, no le creyeron. Les dijo: “Esta noche vengan al cuarto de mi madre y lo verán con sus propios ojos”. Los médicos no pudieron creer que la mujer estuviera comiendo como una persona sana.

Comenzaron a efectuarle una gran cantidad de exámenes y finalmente declararon que la enfermedad había desaparecido sin dejar huella alguna. Algunos días más tarde, le dieron el alta.

Como si ese milagro no fuera suficiente, el señor Ron consiguió un trabajo mucho mejor que el que tenía antes; además, mejoró su armonía familiar y su esposa quedó embarazada.

En mérito de su estudio de la Torá, todos sus problemas se resolvieron.

Esta es la fuerza que tiene el fijar momentos para estudiar Torá, ya que permite anular duros decretos.

Nuestros Sabios enseñan (*Tratado de Avot*

3:5): “Si alguien acepta el yugo de la Torá, le quitan el yugo del gobierno y el yugo de las responsabilidades mundanas”.



JAZAK UYARUJ

Nos corresponde cumplir una mitzvá particular precisamente en la festividad que se aproxima, en la festividad de Sucot. Dice la Torá (*Devarim* 16:14): “Y te alegrarás en tu festividad”, y la Torá duplicó esta obligación en el versículo que le sigue: “y estarás absolutamente alegre”.

¿Cómo se puede cumplir esta mitzvá, particularmente cuando el hombre está rodeado de todo tipo de preocupaciones que lo angustian a diario, y, llegado el día de la festividad, éstas extienden sus sombrías alas sobre el hombre? ¿Cómo se espera que el hombre se desconecte de todo y sencillamente se alegre? ¿De qué forma se puede lograr hacer eso?

El Rambam, al final de *Hiljot Lulav*, advierte acerca de la obligación de la alegría en la festividad, y escribe: “La alegría con la que debe regocijarse el hombre al hacer las mitzvot —haciéndolas por amor a Dios, Quien las ordenó—, es una gran labor. Todo el que se abstiene de esta alegría amerita que se cobren de él, pues dice el versículo (*Devarim* 28:47): ‘por cuanto no serviste a Hashem, tu Dios, con alegría. Y no existe grandeza u honor como el alegrarse delante de Hashem’.

Le preguntaron al Gaón de Vilna: “¿Cuál es la mitzvá más difícil de cumplir de toda la Torá?”, a lo cual el Gaón respondió: “La mitzvá más difícil es ‘Y te alegrarás en tu festividad’. ¿Por qué? Porque la persona tiene la obligación de estar alegre y de buen corazón todos los días y todas las noches de la festividad, sin interrumpir siquiera por un instante. Y no sólo eso, sino que está prohibido que tenga algún pensamiento que lo preocupe de cualquier tema mundanal, y que no se le introduzca ningún dolor o tristeza en la alegría de la festividad.

”Esta obligación de no lamentarse en absoluto acerca de ningún tema en el mundo y estar feliz sin interrupción en absoluto durante todos los días de la festividad —ocho días consecutivos, ciento noventa y dos horas seguidas, once mil quinientos veinte minutos— es, en efecto, una mitzvá muy difícil”.

Todos los alumnos y allegados del Gaón de Vilna sabían que durante los días de la festividad el rostro del Gaón era definitivamente otro. Y a pesar de que la mitzvá “y te alegrarás en tu festividad” es una de las más difíciles, pues hay que mantener la alegría de forma ininterrumpida por ocho días consecutivos, el Gaón la cumplía airoosamente. Su rostro brillaba con preciados destellos que no se disminuían a lo largo de todos los días de la festividad.

En una ocasión, entraron sus alumnos para visitar a su maestro en la festividad, y se sorprendieron mucho de verlo con rostro triste. Al preguntarle la razón para sumarse a su aflicción, el Gaón no quiso revelarles el motivo de su tristeza, pero como los alumnos insistieron sobremanera, se los dijo.

“Anoche”, les contó el Gaón, “en un sueño, me mostraron el versículo (*Bamidbar* 13:17): ‘subid desde el sur y subid por la montaña’, de la sección que habla del pecado de los espías. Esta revelación incluyó dos mil doscientas sesenta explicaciones acerca de ese solo versículo. De una de estas explicaciones, pude descubrir secretos de la Creación, desde su comienzo hasta el final. Cuando me levanté en la mañana, tan preciadas fueron esas revelaciones para mí que no pude contenerme y pensé en ellas”. Cabe destacar que el Gaón sostiene que en la mañana, al despertar, no se puede siquiera pensar acerca de un versículo antes de decir las bendiciones de la Torá. “De pronto,” continuó el Gaón de Vilna, “se me olvidaron todas esas elevadas revelaciones. Por eso me lamento”, concluyó.

Retomando la pregunta de cómo se cumple la mitzvá de “y te alegrarás en tu festividad”, he aquí la respuesta:

Una vez, en la víspera de la festividad, le preguntaron a Marán, Harav Shaj, *zatzal*, cómo se puede llegar a estar alegre en Yom Tov, la cual es una mitzvá de la Torá, a lo que respondió: “En el Kidush, lo sabrás”.

El que formuló la pregunta se asombró. El Rav Shaj le explicó: “¡Que escuchen tus oídos lo que dice tu boca cuando recitas el Kidush! En el Kidush, alabas al Creador del Mundo, ‘Quién nos escogió de entre todos los pueblos, y nos elevó por encima de toda lengua, y nos santificó con Sus preceptos, y nos dio con amor tiempos para alegría, festividades y temporadas de regocijo...’. Cuando pienso acerca de esto”, concluyó el Rav Shaj, “¡me dan ganas de bailar! ¿Y tú preguntas cómo se puede llegar a estar alegre en Yom Tov?”.



HOMBRES DE FE

Como brasas ardientes

Shemuel Aberty, el abuelo del Rav Muzino, entró una vez con su esposa a un café en Casablanca. Unos minutos más tarde, Ribí Jaím Hakatán entró al café para recolectar donativos para los pobres.

El dueño del café vio que Ribí Jaím entró, y pensó que iba a molestar a la gente, reprochándoles su conducta y diciéndoles que debían cambiar su estilo de vida. En consecuencia, comenzó a maldecir y degradar al Tzadik:

—Acá llegó de nuevo el Rabino, buscando limosnas...

Ribí Jaím estaba profundamente concentrado en sus pensamientos y no oyó los insultos. Sin embargo, la esposa del Shemuel Aberty oyó lo que dijo y se impresionó por esa afrenta al honor de la Torá.

La señora Aberty le preguntó a su esposo:

—¿Cómo es posible que alguien se atreva a maldecir y degradar al Tzadik? ¿No tiene miedo?

Su esposo no sabía cómo protestar ante el insulto al Tzadik. Por eso dijo:

—No creo que vaya a vivir más de una semana, porque quien insulta a un Tzadik no permanece vivo, como está escrito en *Avot* (2:10): "... y cuídate de sus brasas ardientes, para no llegar a quemarte, pues su mordida es como la mordida de un zorro, su picadura es como la picadura de un escorpión, su silbido es como el silbido de la víbora, y todas sus palabras son como brasas ardientes".

Esa misma semana el dueño del café murió de forma repentina. Este incidente se volvió el tema de conversación del pueblo y todavía se lo recuerda.



TZEDÁ LADÉREJ

Cuándo el Rey lo concede todo

El Gaón, Ribí Jaím Palaggi, escribió en su libro *Moed Lejol Jay*:

Se debe ser muy cuidadoso en las plegarias del día de Sheminí Atzéret y decirlas con gran meticulosidad porque, con independencia de que toda la corrección de los días desde el primer día de Rosh Hashaná hasta Sheminí Atzéret es completada en este día —por lo que todo depende de este día—, este día es un día de beneplácito particular para Hashem. En este día, Hashem escucha las plegarias de la persona, acerca de todo lo que pide. Así dijo el *Zóhar Hakadosh* (*parashat Tzav*), que en ese día no se encuentra nadie con el Rey sino sólo el Pueblo de Israel, y aquel que se sienta a solas con el Rey puede pedirle lo que quiera y el Rey se lo otorga.

Del lenguaje utilizado por el *Zóhar Hakadosh* —que todo lo que el hombre pida de Hakadosh Baruj Hu en su plegaria, Hakadosh Baruj Hu se lo da—, podemos deducir que lo apropiado es estar todo el día apartado, a solas con el Creador, estudiando Torá, rezando y suplicando delante de Hashem que escuche nuestra plegaria y nos conceda lo que pedimos.

>>> *Continuación de la pág. 1.*

solía colocar una silla pequeña para los *Ushpizín* —los sagrados invitados— y cuando entraba a la sucá solía recibir a los *Ushpizín* en voz alta, como si los tuviera delante y hablara con ellos directamente, diciéndoles "*Shalom aleja, Abraham Avinu*", y así a cada uno de ellos, como si los pudiera ver. En nuestra niñez, a pesar de que no veíamos a nadie, por la fe simple y pura de nuestro padre sí sentíamos la presencia de los *Ushpizín* en la sucá.

Ahora tenemos una comprensión maravillosa y más profunda de por qué la festividad de Sucot cae inmediatamente después de Yom Hakipurim, lo que nos enseña cómo extender la santidad del día de Yom Hakipurim para todo el año entero, de modo que estemos desconectados de este mundo.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín *Pájad David* donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un *divré Torá* a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

